

**Caminos y devenires de la Educación propia en hospitalidad¹.
A propósito de la comunidad de Genoy**

Por Víctor Albeiro Luna Rivera
Instituto Andino de Artes Populares – IADAP
Universidad de Nariño

RESUMEN

Como acontecimiento comunitario, la hospitalidad y la educación se ofrecen como intención y acciones de acogida, de enseñanzas y aprendizajes vitales en los diferentes escenarios culturales, naturales y espirituales del tiempo-espacio que se configuran en el territorio y los seres existentes en él a través de los tiempos inmemoriales, en el presente y para el porvenir; de allí, toda una gama de tradiciones y novedades que se recrean colectivamente y articulan el sentido de las relaciones con lo otro y los otros, a partir de los imaginarios socioculturales y las memorias que subyacen en la vida compartida entre seres humanos y no humanos, es decir, en la existencia integral y en común del mundo.

Palabras claves:

Hospitalidad, comunidad indígena, educación, el-lo otro, imaginarios socioculturales.

Abstract

As a community event, entertainment and education are offered as host intent and actions , learning and life lessons in different cultural , natural and spiritual space-time settings that are configured in the territory and existing beings in it through from time immemorial , in the present and for the future ; from there , a whole range of traditions and innovations that collectively recreate and articulate the meaning of relations with that and the other , from the sociocultural imaginary and memories that underlie life shared between humans and non-humans , that is, in the integral existence and common world.

Keywords:

Hospitality, indigenous community, Education, otherness, sociocultural imaginary.

Lic. en filosofía y letras de la Universidad de Nariño, miembro del IADAP correo electrónico: victorluna2904@hotmail.com¹ artículo que se fundamenta en el trabajo de grado: *la hospitalidad en la comunidad de genoy*, en la licenciatura en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño, 2013.

Acontecimientos de la enseñanza y el aprendizaje

Ahora, lo que parece necesario es reivindicar antes que romper estos otros conocimientos, esas otras posibilidades de articulación y, tal vez, desarticularlas para entenderlas y poder así servirse de ellas o dialogar con ellas.

Dumer Mamián: *El pensamiento andino*

Pensar ya no es contemplar sino comprometerse, estar englobado en aquello que se piensa, estar embarcado –acontecimiento dramático del estar-en-el-mundo.

Emmanuel Lévinas: *Entre nosotros*

Por y para Sofía

El tema de la hospitalidad y la educación, que se plantea en este texto, tiene que ver con la enseñanza y el aprendizaje que desarrollan, en las prácticas, pensamientos y sentires, las gentes (campesinas e indígenas) en relación con su lugar y tiempo (en el aquí y en el ahora, en el territorio y en el presente) con otros seres naturales y espirituales: cómo con-figuran y conforman, una determinada y singular educación, que desborda la educación de las aulas y de los claustros, expuesta y experimentada en la vida cotidiana y extraordinaria de su existir hospitalario. Existir es, precisamente, como dice Lévinas, comprender-se el ser y “comprender el ser en cuanto ser es existir en este mundo” (1973, p. 14), y “(...) es necesario pensar la educación como creación de una radical novedad, en cuya raíz encontramos la libertad entendida como cualidad de una capacidad de actuar concertada en el contexto de una esfera pública plural” (Bárcena y Mélich, 2000, p. 60).

En las instituciones y centros de enseñanza escolar: preescolar, primaria, media, universitaria y técnica, se entiende a la educación como la instrucción, la enseñanza y aprendizaje de ciertos conocimientos universalizados, que se plantean como obligatorios en los currículos y planes de clase, desarticulados de la realidad y el contexto de cada lugar y de sus gentes, en contradicción con sus formas de vida y la recreación de conocimientos y saberes que, en comunidad, son prácticas, pensamientos, sentires del hacer, el ser y el estar en el tiempo y el espacio en el mundo, en relación con otros y, en particular, existiendo en un lugar y comprendiéndose a partir de allí; desbordan modelos educativos homogéneos, tecno-pedagógicos, progresistas, industriales, alienantes y totalitarios: “La educación es una experiencia que entraña la creación de una novedad cuyo principal reto es pensar y crear un mundo no totalitario” (Bárcena y Mélich, 2000, p. 60).

Dentro de esa concepción de la educación, de alguna manera arbitraria y total, la siguiente cita muestra cómo se la interpreta, por lo menos dentro del sistema formal. En el Artículo primero, de la Ley 115 de 1994, del Congreso, que rige actualmente la educación, se expresa: “La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” [en línea].

Por su parte, la hospitalidad permite, en la enseñanza-aprendizaje, del cotidiano y extraordinario interrelacionarse, acoger y recibir, con todo lo que esto implica, al otro y lo otro; implica relaciones tensas, alteradas y problemáticas, sobre todo cuando el otro es la diferencia que interroga el actuar, la vida y la forma de entender fuera de la conciencia subjetiva del que recibe: quien acoge y recibe al otro, acoge y recibe un mundo totalmente diferente y diverso, en el que se embarca hacia otros caminos y horizontes del ser y la existencia que deviene fuera de sí.

En este sentido, los caminos vienen después de explorar territorios desconocidos, vienen después de que el explorador se ha lanzado a esa aventura a veces mortal y ardua que significa pensar sin pretextos, sin prejuicios, sin cadenas epistemológicas. Entonces, el horizonte educativo que se sigue es una línea imaginaria en el espacio que se aleja a medida que el sujeto se acerca para alcanzarlo; concomitante a esto se da una concreción que se constituye pero que, al seguir avanzando hacia ese horizonte, es un movimiento dinámico en continua pugna (De la Cruz, 2012).

De esta manera, la hospitalidad es un acontecimiento de recibimiento y acogida, pero, también, un campo de hostilidades y tensiones: movimiento dinámico en continua pugna. Se quiere decir, la disposición y atención ética con el otro, que se llama comprensión. Comprender al otro es salir de sí mismo a su encuentro, no solamente con la conciencia y reconocimiento, sino con la disposición y la atención abiertas al otro y los otros: el saludo, el hablar y escuchar su lenguaje o su silencio. Comprender es salir de sí hacia el afuera y relacionarse, llegar y esperar la llegada de lo exterior, abrirse al lenguaje y al rostro de lo otro, pues “no pienso únicamente que es sino que le hablo” (Lévinas, 1993, p. 19), y “El que viene me proporciona un honor y el que no viene una satisfacción”, como expresa Nietzsche en *La gaya ciencia*, en el aforismo 22: “la jornada del rey” (Nietzsche, 1974, p. 33); de esta forma, la configuración de las relaciones sociales.

Sociedad de las diferencias y los otros sentires, pensares y haceres de los diversos seres comunitarios, en el sentido, el valor y la ética de la responsabilidad, en la solicitud y afecto en el tacto, dirá Max Van Manen. En esta perspectiva,

Ni los discursos formales, ni la división estricta de las disciplinas clásicas poseen el monopolio de lo que se moviliza en una sociedad, es posible hablar de sociedad desde otras sensibilidades y experiencias, de sus procesos, fenómenos, dificultades, sueños, historias, en la canción de un músico, en la canasta y los tejidos, en la cerámica, en los cuentos, mitos y leyendas de los mayores, en las danzas, en los trazos de quien camina por el territorio, en las experiencias de quien siembra la tierra. (Ceballos y Fajardo, 2010).

Y, atendiendo a las disertaciones de la profesora Elizabeth Ojeda, “(...) la realidad social es construida desde nuestras acciones, cogniciones y estructuras simbólicas, que a la vez dependen de los patrones de interpretación que cada cultura ha generado en su devenir histórico” (Ojeda, 2011, p. 20 - 21). La realidad social conformada de imaginarios, de creatividad y pensares, que en las prácticas se donan como experiencias educativas de la vida, es decir, “la educación cotidiana y vital, dispuesta a aprender del otro, de esa relación, de esa excedencia en lugar de

negación que es posible, al recibir y cuidar del habitante, el huésped y el venido” (Ceballos y Fajardo, 2010). La enseñanza no es sin el aprendizaje y éste, a la vez, sin la enseñanza y sin el otro, sin su presencia-ausencia, sin su habla-silencios; relaciones en que la autoridad está, no en el que enseña sino en el que recibe la enseñanza: es el maestro, el otro, la novedad.

Y como relaciones sociales de enseñanza-aprendizaje, la aspiración genuina, como expresan Bárcena y Mélich, es de acoger y proteger lo más humano, la custodia de la responsabilidad ética con los otros; pero más allá de lo humano, de los seres en sus diferentes manifestaciones vitales: naturales, espirituales, telúricas, celestes, cósmicas, reales, mágicas, etc., que conllevan una intención y acción educativa en la relación de alteridad, es decir, en la relación con el rostro de los otros, con la palabra que viene y deviene de fuera, e invoca la responsabilidad y la solicitud, que se comprende como ética, más allá de todo pacto y contrato.

La intención educativa es acción hospitalaria, la acogida de un recién llegado, el extranjero que apela y reclama respuesta: el que habla y al que se le habla; relaciones de heteronomía, que tejen la responsabilidad y la hospitalidad como condición de posibilidad e imposibilidad, de experiencia y vida en el afuera, lugar y tiempo donde se dan las relaciones con la alteridad, se traman los mundos y se trenzan los alientos, el hogar y la existencia con otros, el acontecimiento de la comunidad que se gesta en común presencia y en con-tacto, colectivos y solitarios.

Maneras alternativas de educación, es decir, de enseñanza-aprendizaje. La formación que conforma la comprensión de los seres en el mundo con otros. Si bien, la formación es inherente al ámbito espiritual del ser humano, es inherente a lo natural y a los espíritus como tal, más allá y más acá de lo humano; conformación y comprensión de la existencia de los seres en plurales y singulares relaciones exteriores, relaciones en el afuera y con el afuera. En esta medida, “la educación forma y la formación educa” (De la Cruz, 2012), pero, a la vez, la educación de-forma y la formación des-educa: “(...) el aprender es una experiencia que en parte nos desorienta, una experiencia des-ordenada, una experiencia que nos pone a la deriva y a la expectativa de un nuevo aprender” (Bárcena y Mélich, 2000, p. 150).

Como acción instructiva, lejos de la enseñanza-aprendizaje comprensivas, ésta será, como expresa el pensamiento crítico de Nietzsche, en el aforismo 21 de *La gaya ciencia*, la que “(...) procura encaminar al individuo, mediante una serie de atractivos y de ventajas a una manera de pensar y conducirse que, convertida en hábito, en instinto, en pasión, se apodere de él y le domine contra su conveniencia, pero en bien general” (Nietzsche, 1974, p. 31-32); acción que cierra los espacios y los tiempos a la repetición de los seres que caminan en un círculo infranqueable. De esta forma, la educación tiene un fin de poder y del mantenimiento de cierto orden y jerarquía dominante dentro de la sociedad; la implantación de ciertas ideologías y prácticas en la forma de conducirse los sujetos: la sociedad modelo.

Pero, el aprender, más allá de la formación coartada, es la formación deformante, des-educadora, la que hace posible el acontecimiento de la novedad y de lo nuevo en territorios desconocidos, de caminos y horizontes que vienen y devienen enseñanzas y aprendizajes hospitalarios; da tiempo y lugar para el pensamiento, los sentires, haceres y seres de la comprensión en el mundo, de su existencia y de la existencia de los otros en lugares y tiempos singulares, propicios para la vida

como arte de aprender a vivir con otros, recreando las tradiciones y las novedades en el sentir-pensar, hacer y ser comunitarios.

Y, en cuanto al des-aprender que, entonces, se revela como posibilidad hospitalaria de nuevas irrupciones en la educación anquilosada, el poeta haitiano Gaston Saint-Fleur dice: “(...) No hemos aprendido a desaprender. / Sin lugar a dudas desaprender sea la más auténtica vía de aprender. / Las clínicas de los consoladores se llenarían menos de nosotros / las palabras no esperarían en vano para complacer / a nuestros oídos acostumbrados” (2010, p. 21).

El tiempo, la intención y la acción educativa en el lugar, desde otras alternativas, como la enseñanza-aprendizaje cotidiana, al margen del claustro y de las aulas, de estandarización e institución que modelan pensamientos; intención y acción educativas desde el hogar, desde la familiaridad, desde el trato con los otros, el juego, la calle, la comunidad, los ríos, los paisajes, la naturaleza, lo espiritual. La conformación de la enseñanza-aprendizaje en la comprensión de los seres en el mundo con otros, en la diferencia, radica en el principio de la heteronomía; es decir, los tiempos y los espacios abiertos al reconocimiento, al gesto, al lenguaje y al silencio, no para el conocimiento, sino para configurar las relaciones de comprensión en las que los seres comparecen ante otros, responsables y éticamente comunitarios. Como seres y no como objetos, sujetos o cosas; como seres y saberes diferenciados, presentes y ausentes, conocidos y desconocidos, posibles e imposibles.

La formación alternativa tiene que ver con la solicitud y el contacto, con la caricia del otro; con la afectación de los sentimientos, el dolor, el amor, las esperanzas, las confrontaciones, sin alergias; educación alternativa, que se llama educación propia, no porque sea posesión de determinado grupo, sino porque lo propio remite a lo propicio, a lo pertinente en singulares espacios-tiempos por diversas características de vida y de mundo, la manera diferente de comprender las situaciones y resolver las problemáticas con creatividad en los saberes propios.

Lo propio es lo que se recrea propiamente, lo que propicia la apertura a la novedad, sin desprecio de lo que, como herencia y memoria, se tiene, para el presente y porvenir; la educación propia, abierta a dar lugar y tiempo al otro y permitirle la enseñanza a partir del caminar los senderos, los saberes, las prácticas, el pensar-sentir de lo conocido y desconocido y las palabras que fundamentan las experiencias, la manera distinta de revelar y recrear saberes y seres vitales que construyen la relación de comunidad y los modos diversos de vida en ella, en el amplio sentido de la vida en común, diferenciada. La educación que se ofrece en el don recíproco del habla en común, de los lenguajes y los gestos comunitarios, con-forma y deforma, no produce, sino recrea en la creación y el pensamiento, que son acciones, en el espacio-tiempo de encuentro con lo otro y los otros, en la caricia, la escucha y el habla responsable de la ética hospitalaria.



Piedra laja, Genoy, 2013. Foto: Víctor Luna.

Decir ética responsable es comprender que la educación es, en la medida de lo propio y la intención educativa, tiempo y espacio. Se necesita tiempo para enseñar y aprender, se necesita el espacio donde se recrean los sentidos y significados vitales. El tiempo y el espacio abiertos a la comprensión de las existencias en el mundo; las vivencias, las experiencias sensibles, el habla genuina que es relación con el otro. La educación, como tiempo-espacio, es acción de hospitalidad, pues acoge y recrea escenarios de enseñanza-aprendizaje, que se confrontan, se separan, se unen en un ciclo de la vida siempre novedoso e inaugurante del venir y devenir las tradiciones y novedades amigables.

Lo propio no es cerrado sino abierto, diferenciado, es lo íntimo que se ofrece al otro en las relaciones del afuera; lo propio es comunidad, en común; lo propio es nuestro y ajeno, para decir, de todos y de nadie, es lo cercano y lejano: lo amigable: “yo os hablo del amigo que lleva en sí un mundo disponible, una envoltura del bien —del amigo creador, que tiene siempre un mundo disponible que dar—. (...) Que el porvenir y lo más remoto sean para ti la causa de tu hoy; en tu amigo debes amar al superhombre, como razón de ser. (...) yo no os aconsejo el amor al prójimo; os aconsejo el amor a lo más lejano” (Nietzsche, 1980, p. 64.). Lo remoto que se ofrece y se dona en un acto de gesto y lenguaje, de distancia y soledad, “(...) en común presencia, con el aliento de la palabra, el canto de los pájaros, las visiones de las plantas, el temblor de cuanto germina, los múltiples colores de las flores e insectos, los filos de las rocas, la comunión del fuego, las memorias y profecías estelares de la noche, el abrigo de la niebla y demás abuelos y maestros de la vida (...)” (Ceballos y Fajardo, 2010).

Tradiciones y novedades recreadas con hospitalidad comunitaria

*Y los pensamientos se desbandan,
como las nubes, como las hojas.
Jorge Verdugo: Nocturno*

Tradición y novedad: acontecimiento de la memoria y su devenir, su porvenir en pensamientos y acciones sensibles, colectivas y singulares. Las tradiciones viejas, aquellas que, como herencia y memoria, se recrean en el presente; como un nuevo, antiguo porvenir; que vienen y devienen de antigua data hasta los pensares, sentires y seres, del presente, en el aquí y en el ahora; tradiciones míticas, vivenciales, de costumbres, de comprensión y relaciones diversas de afectos y comunidad, lo cotidiano y lo mágico. La comunidad que viene y deviene porvenir, es decir, novedad, el acontecimiento y la posibilidad de las reinenciones.

La novedad es, entonces, el nacimiento de nuevas cosas, el arribar de lo extranjero, lo venidero, lo desconocido; no a manera de colonización, sino de relaciones con lo propio, la tradición y la novedad recreadas en el devenir continuo de la vida de los seres con otros en el mundo, en casa y en camino, que se dan como relaciones conformantes y configurantes; es decir, de enseñanza y aprendizaje, del educar como intención y acción responsables y no como trabajo o deber; enseñanza-aprendizaje de la caricia y los afectos, los gestos, los lenguajes.

La tradición es el espacio-tiempo de la enseñanza-aprendizaje; la novedad, su acción desarticulante. Las palabras desarticuladas en silencio:

Como manifestación de una razón, el lenguaje despierta en mí y en los otros lo que tenemos en común. Pero supone, en su intensión expresiva, nuestra alteridad y nuestra dualidad. Tiene lugar entre seres, entre sustancias que no entran en sus propósitos pero que los tienen. La trascendencia del interlocutor y el acceso al otro mediante el lenguaje manifiestan, en efecto, que el hombre es una singularidad. Una singularidad distinta de la de los individuos subsumidos bajo un concepto o que articulan sus momentos. El yo es inefable porque es parlante por excelencia; porque responde, es responsable. El otro como puro interlocutor no es un contenido conocido, cualificado que pudiera captarse a partir de una idea general cualquiera y someterse a ella. El otro hace frente, no se refiere más que a sí mismo. Sólo en el discurso entre seres singulares se constituye la significación interindividual de los seres y las cosas, es decir, la universalidad (Lévinas, *Entre nosotros*, 1993, p. 39).

Pensar y comprender la hospitalidad y la educación en comunidad es vislumbrar la intención-acción de la experiencia sensible, de pensar, sentir, ser y hacer, como bien lo infieren Jonathan Fajardo y Jacqueline Ceballos: “en una chagra, en una plaza, en una universidad, escuela, maloca, huerta, casa, campo, río, lago, volcán, montaña, monte, bosque, cueva...”, para que el acontecimiento educativo, su enseñanza-aprendizaje más imposibles se posibiliten y se revelen en múltiples lenguajes: sus hablas y silencios en común presencia y en común ausencia de los tiempos pasados, presentes y futuros en el aquí y en el ahora: el mundo, el territorio, la casa, lo otro de adentro y afuera; lo que viene y deviene en hospitalidad, en educación, en enseñanza-aprendizaje: sus fortalezas y sus crisis, sus amistades y confrontaciones, sus comunidades naturales, espirituales y humanas, para crear y recrear la vida en las tradiciones y novedades comunitarias.

La casa grande de tradiciones y novedades donde acontece el maestro por la experiencia

En la tradición campesina e indígena, el territorio se comprende como casa grande. En la comunidad de Genoy, el territorio es volcán y el volcán es un ser que acoge la vida y la existencia de los otros seres que moran, viven y conviven entre sí, con otros, con el volcán y el territorio, en relaciones de amistad, familiaridad y hermandad.

Urcunina, fuego y montaña que se conjugan para dar el calor y el aliento de la morada, de la casa, en la que los seres no son extraños, sino herederos de la memoria ancestral, de los saberes vitales y de las relaciones comunitarias de ayer, de hoy y de mañana que, en el Galeras, se embarcan como experiencias y acontecimientos de la tradición y la novedad.

Si bien los seres son otros, diferenciados, en lugares-tiempos otros, no son extraños, totales desconocidos; más bien, desconocidos en la posibilidad de las acciones y las relaciones afectuosas, de lenguaje, de gesto, de distancia; son seres familiares en lo cercano y lejano, en el compartir la existencia en común, la amistad, las enemistades, los amores y los odios, los dolores y esperanzas, la salud, la caricia, los afectos diversos, intempestivos, serenos y conflictivos, en común presencia y en común ausencia. Cuando el otro entra en relación, cuando el ser sale de sí mismo hacia el afuera, cuando hay relación, hay lenguaje, hay contacto, hay amistad y familiaridad, hay alteraciones. El extranjero que viene deviene ser familiar, es acogido, no como ser extraño, sino como ser o persona que viene de otra parte.

La casa grande es acogedora, un potencial en el que se embarcan y recrean el pasado, el presente y el porvenir; la casa grande es potencial de recibimiento y de acontecimientos de la vida, problemáticos y conflictivos, en las relaciones diferenciadas, no de los diferentes, sino de las diferencias constitutivas de la vida y la comunidad, las relaciones que acontecen en experiencias singulares con otros en el mundo: la casa grande es la comunidad y la experiencia donde acontece el maestro.

Decir comunidad es comprender que hay seres que se relacionan en común con otros; que esas relaciones son relaciones heterónomas, es decir, donde prima el otro a pesar de mí; de responsabilidad, de ética y de respeto; relaciones heterónomas que acontecen como experiencias de tradiciones y novedades, entendidas como saberes, en las que el otro es el maestro ético; saberes que se recrean como relaciones en la casa grande, entre los seres en el territorio, el lugar y el tiempo singular de la vida comunitaria.

Los saberes son modos diferenciados de comprensión de los seres y las personas que moran en la montaña de fuego: la comprensión de las relaciones configurantes y desconfiguradoras de comunidad; la comprensión de enseñanza-aprendizaje como la relación ética con lo otro: lo humano, lo natural, lo espiritual; la tierra, lo celeste, lo cósmico, lo universal, lo de esta y la otra vida; la educación más espontánea, cotidiana y mágica de la vida que trasluce la formación como experiencia de un pensar-sentir y ser en las acciones prácticas de los seres comunitarios en la casa grande, donde se crean y recrean pensamientos, sentires, seres, saberes y comprensiones del mundo en relaciones abiertas y diferenciadas en intenciones y acciones de enseñanza-aprendizaje con los otros, entre y para los otros. Estas acciones de educación alternativa son lenguajes, gestos

y modos que se donan en habla, en comprensión del otro y del mundo, colectiva y solitariamente. Los saberes son modos de comprender las relaciones, acontecimientos de la hospitalidad con los otros, comprensión del mundo y de la existencia singular, de lo propio y lo más remoto, lo de todos y de nadie.

EPÍLOGO

Llegada de siempre, te irás a todas partes.
Arthur Rimbaud

En lo posible e imposible de la hospitalidad y la educación como cantos de encantos, de seducciones que acontecen en lo cotidiano y mágico de los mundos espirituales, naturales y humanos en correlación de afectos, encuentros y desencuentros, en la amistad y sus conflictos, en la montaña, dentro y fuera, en la experiencia de vivir artísticamente, de comprender en común, otros lenguajes, otros saberes, otros modos de vida, otros mundos en el mundo, otros caminos por andar, otras presencias-ausencias vitales de la vida y la muerte, de otra manera el amor, otros silencios que vienen y van.

¡Vuelvo y hago un salto atrevido!

Ya dicho lo que antecedió, se aclara que, para empezar una conclusión que deviene múltiple, infinita, es menester terminar de hablar, quedar en silencio, escuchar el silencio, ver el silencio, sentirlo, intuirlo, abrazarlo, amarlo, odiarlo, que vuele como pájaros en la noche, a distancia, en lenguajes desarticulados, en silencio, en el silencio más solitario y remoto. De esta manera, se termina o se comienza la conclusión más osada, expuesta al equívoco más que a la verdad, al tratarse de hospitalidad y educación en comunidad (siendo Genoy el contexto y el propósito), con las siguientes preguntas, que sólo ahora se abren al pensamiento, después de la experiencia: ¿qué se comprende por educación propia?; ¿cómo acontece y se recrea la enseñanza en la hospitalidad?; ¿qué escenarios de encuentro y desencuentro educativos se suscitan, a partir de la experiencia cotidiana y mágica de la realidad de los seres culturales, naturales y espirituales? Ahí está la desbandada de pensamientos, de sentires, de acontecimientos, de memorias, de experiencias posibles e imposibles, pues, como dice el artista: “que se hable de lo imposible, porque de lo posible se sabe demasiado” y es mejor enfrentar las preguntas que despiertan las sonrisas a las respuestas desconcertantes que las apagan.

BIBLIOGRAFÍA

BÁRCENA, F. & MÉLICH, J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.

CEBALLOS, J. & FAJARDO, J. (2010). *Alternativas pedagógicas desde la comunidad de Jenoy*. Propuesta de diplomado. Pasto: IADAP/Universidad de Nariño.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (1994). Ley 115, de febrero 8. Disponible en: http://www.oei.es/quipu/colombia/Ley_115_1994.pdf

DE LA CRUZ, D. (2012). *Aproximaciones a una caracterización de la enseñanza de la filosofía desde la época contemporánea*. Ponencia presentada en el X Foro de filosofía y letras “*Filosofía(s) y pensamientos marginados*”. Pasto: Universidad de Nariño, 15 al 18 de mayo.

LÉVINAS, E. (1993). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Versión de José Luis Pardo. Valencia: Pretextos.

NIETZSCHE, F. 1980. *Así hablaba Zaratustra*. Medellín: Editorial Bedout.

_____. (1974). *La gaya ciencia*. Medellín: Bedout.

OJEDA, E. 2011. *Representaciones sociales de comunidad en la parcialidad indígena de Jenoy*. Pasto: Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño. (Trabajo de investigación).